

Reseña Bibliográfica Conectividad Popular

También tiene su lugar la experiencia de La Poderosa, en distintos barrios populares de Argentina, en un texto escrito por Nicolás Baccaro, Diego de Charras y Kejval, la de la Cooperativa Batán, narrada por Rossi, y la de La Ranchada IP-Mutual Padre Mugica, de Córdoba, revisitada por Paula Castello y Dolores Guichandut.

En las palabras finales, Baladron, de Charras y Rossi remarcan:

Creemos que la información, conceptualización y visibilización de las experiencias de conectividad popular enriquecen un panorama cooptado por intereses concentrados. La posibilidad de generar interrogantes, de aportar algunas respuestas y nuevos debates para seguir creciendo se debe al esfuerzo de miles de personas que construyeron viabilidades y sostuvieron esfuerzos por una Internet más solidaria, inclusiva y de calidad.

Este libro da cuenta de ellos y su lectura se vuelve más necesaria que nunca, dado el contexto político.

Adam Smith nació en la convulsionada Escocia del S. XVIII. Se formó en Oxford y fue catedrático en la Universidad de Glasgow. Además, fue parte de un movimiento inédito y destacado de producción intelectual, la ilustración escocesa. Y, fundamentalmente, fue un hombre. Un hombre en una nación atravesada por el conflicto, dedicado a la investigación y el conocimiento. Adam Smith se preguntó, como buen hombre de su época, por la naturaleza del ser humano y de la sociedad. Y llegó a la conclusión de que el hombre realiza su propio interés en el mercado.

En “La Riqueza de las Naciones” Adam Smith había afirmado que “No es por la benevolencia del carnicero, del cervecero y del panadero que podemos contar con nuestra cena, sino por su propio interés” (1776). Al leer esta cita, uno casi puede imaginar a Adam Smith llegar a su casa y disponerse a cenar un filete con cerveza y pan mientras reflexiona acerca del autointerés de sus proveedores. Pero, ¿esto es así realmente? ¿Adam Smith comía su cena gracias al autointerés del carnicero y el funcionamiento del libre mercado?.

KatrineMarçal se hizo una pregunta que nadie antes se había formulado a la hora de pensar en la persona cuya obra marcó un antes y un después para el pensamiento económico moderno: ¿Quién le hacía la cena a Adam Smith?.

Lejos de intentar realizar una biografía de Adam Smith, KatrineMarçal busca indagar en la economía clásica y en el Homo Economicus en base a dos principios fundamentales del feminismo: lo personal es político y el trabajo que se realiza en el ámbito doméstico es trabajo no remunerado.

La teoría feminista se ha dedicado desde sus orígenes a pensar la relación entre la economía y la mujer. Desde la conceptualización del trabajo no remunerado hasta los debates acerca de la reproducción

Reseña Bibliográfica

Más allá del Homo Economicus

social, la teoría feminista ha interpelado y cuestionado a la teoría económica.

Adam Smith vivió toda su vida con su madre Margaret Douglas, quien le preparaba la cena (nos permitimos suponer que lo hacía con amor). Aquí radica la originalidad de la propuesta de Katrine Marçal: si la teoría feminista ha cuestionado desde sus orígenes a la ortodoxia económica, la pregunta “¿Quién le hacía la cena a Adam Smith?” apunta contra su corazón. No hay hombre económico que pueda encontrar su satisfacción en el mercado auto regulado sin el trabajo no remunerado que realizan amorosamente (o quizás no tanto) madres, primas, hermanas, hijas y abuelas.

Katrine Marçal divide su trabajo en 16 capítulos. El primero de ellos se adentra en los principios más básicos de la economía. Aquí Marçal señala que así como, siguiendo a Simone de Beauvoir, hay un segundo sexo, hay una segunda economía que es el corazón invisible de la mano invisible.

Posteriormente, Katrine Marçal se detiene a reflexionar acerca del homo economicus.

En primer lugar, descubrimos que este hombre económico no es mujer. Con agudeza, Marçal señala que para las mujeres el egoísmo es un comportamiento tabú, ya que históricamente se nos ha encargado la tarea de cuidar de los demás y de la casa, no de buscar nuestra propia satisfacción. No obstante, y a pesar de que la palabra economía proviene del griego *Oikos* que significa casa, lo que ocurre en el hogar no ha sido del interés de la teoría económica.

En segundo lugar, el Homo Economicus no ha dado los resultados esperados. Los problemas económicos están lejos de ser resueltos, aún a

¿Quién le hacía la cena a Adam Smith?

Katrine Marçal

Ed. Debate, 2016



Máxima GUGLIAMELLI

maximagugliamelli@gmail.com

Docente y Becaria

Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires- Universidad Nacional de Moreno

Marçal se detiene a pensar en la crisis del 2008, cuyo desenlace plantea la pregunta: ¿cómo nadie vio venir la crisis? Sin un relato teórico-económico, las ideas neoliberales se mantuvieron en pie, aun cuando los bancos no.

En tercer lugar, el hombre tampoco es el Homo Economicus. Este hombre egoísta, racional, con un perfecto ordenador interno que le permite calcular cada aspecto de su vida en términos de costo y beneficio es el modelo de la economía ortodoxa. Pero la realidad se empeña en demostrar que los hombres no son así, sino que muchísimas veces eligen ser considerados, abnegados y altruistas aún contra su propio beneficio. La teoría económica argumenta que aun siendo incompleto, el Homo Economicus es lo suficiente preciso para ser explicativo. Pero KatrineMarçal concluye que este Homo Economicus se ha ido alejando de la realidad cotidiana de los hombres para convertirse en “un personaje ficticio cuya principal característica es que no es mujer”.

A lo largo de su libro, con momentos de mayor y menor solidez argumental, KatrineMarçal se dedica a desmitificar algunos principios de la economía liberal. En tiempos donde resurge el mantra tatcherista “no hay alternativa”, donde nuestra vida cotidiana parece reducirse al dinero (conseguirlo, invertirlo, evitar que se licúe, recortar gastos, buscar precios), donde el Estado aparece como una maquinaria fiscal de costo-beneficio, vale la pena recordar que hay un más allá del egoísmo y del cálculo estratégico. El desafío parece ser articular un proyecto político que nos permita ir más allá de la indiferencia y de la crueldad a la que nos invita el Homo Economicus.